

# EXOPROPIEDAD

AÑO I

Sábado 14 de agosto de 1937

NUM. 24

*El fascismo añora la esclavitud, porque ella es la quintaesencia de sus postulados. La característica esclavitud que padeció la sometida raza negra, exenta de derechos y cargada de deberes, de hambre, de trabajo, de torturas y padecimientos; la del látigo y la venta infamante, la de las cadenas y la animalización del ser humano.*

*Esa es la concepción bárbara y suprema del fascismo. Esa es la «kultura», la civilización que tratan de imponernos a los trabajadores revolucionarios, a los rebeldes, a los que odiamos la tiranía y amamos, como los pájaros el aire, la sublime Libertad.*

*Nuestros postulados son de Paz, de Trabajo, de Justicia; y por eso empuñamos las armas, para hacerlos prevalecer por encima de los suyos y hacer de España la segunda Patria de los que ansían pan...*



**Temamos más a los "amigos" enemigos, que a los "enemigos" amigos; pero procuremos aplastar a ambos.**

# Temas militares

## Táctica del buen ametrallador

El soldado de ametralladoras tendrá como base fundamental el manejo y conocimiento del arma y de sus mecanismos en su integridad. Así, como la acción de las ametralladoras se manifiesta únicamente por el fuego, deberá dedicarse atención extraordinaria al tiro, tanto en su ejecución como en su dirección, así como en la evaluación de frentes y distancias, observación de los efectos del fuego, designación de objetivos, apreciación de éstos y del terreno y elección de posiciones.

La rapidísima ocupación de posiciones, la elección de itinerario desenfilado para llegar a ellos, los procedimientos de avance bajo el fuego enemigo y los necesarios para conseguir el enmascaramiento, son otros tantos puntos de la instrucción a que la compañía de ametralladoras ha de atender con preferencia.

La misión importantísima que corresponde a las ametralladoras en el combate impone la necesidad de que en su personal resplandezca en grado máximo las virtudes militares indispensables al soldado. La moral de los sirvientes influye de modo notable en el rendimiento de las ametralladoras.

*Las ametralladoras no combaten jamás en beneficio propio; sino siempre en provecho del resto de la infantería.*

Este principio fundamental de su empleo exige que el personal de ametralla-

doras, desde el Capitán hasta el último sirviente esté animado de un alto espíritu de decisión, de abnegación y de sacrificio. *Quien no posea estas virtudes no debe ser ametrallador.* El soldado de esta unidad tendrá un alto espíritu ofensivo en el ataque y de tenacidad en la defensa, teniendo presente que *la máquina tiembla en el combate cuando tiembla la mano que la maneja.*

Por ser las ametralladoras armas importantísimas de fuego, es necesario que los encargados de mandarlas y manejarlas conozcan bien su funcionamiento y colocación, así como sus mecanismos, interrupciones más frecuentes y modo de remediarlas más rápidamente. Los jefes de Cuerpo dispondrán que, además del personal destinado en las Compañías de ametralladoras, se instruyan en el manejo de estas armas dentro de cada Batallón y por cada Unidad un número de clases y soldados en concepto de suplentes igual a la plantilla de estas. *Es inadmisibile que en el combate quede inactiva una unidad o fracción de ametralladoras por carencia de sirvientes capacitados para utilizarla.*

Para conductores se elegirá personal que tenga costumbre de manejar y cuidar ganado. *Queda terminantemente prohibido que soldado alguno de estas compañías desempeñen destino que les separe de su unidad.*

**Felipe MORAN PINEIRO,**

capitán de Ametralladoras del Batallón 197.

introduce en la recámara; de esta manera siguen produciéndose los disparos.

Dichas máquinas son muy decisivas en un combate:

Primero. Como la acción de las ametralladoras se manifiesta únicamente por el fuego, deberá dedicarse atención extraordinaria al tiro, tanto en su ejecución cuanto en su dirección y empleo, así como a la evaluación de frentes y distancias, observación de los efectos del fuego, asignación, objetivos, apreciación de éstos y del terreno y elección de posición.

Segundo. La misión importantísima que corresponde a las ametralladoras en el combate impone la necesidad de que en su personal resplandezca en grado máximo las virtudes militares indispensables al soldado. La moral de los sirvientes influye de modo notable en el rendimiento de las ametralladoras.

Tercero. Las ametralladoras no combaten jamás en provecho propio, sino siempre en beneficio del resto de la infantería: Este principio fundamental de su empleo exige que todo el personal de ametralladoras, desde el capitán hasta el último sirviente, esté animado de un alto espíritu de decisión, de abnegación y de sacrificio.

**Francisco DIAZ**

Teniente del Batallón 200.

## Algo de ametralladoras

La ametralladora Hopkins es un arma de fuego automática, es decir, un arma en la que todas las operaciones de tiro (carga, percusión, extracción y expulsión), se realizan de un modo continuo desde el momento en que el tirador pone en movimiento el disparador. Dispara 400 tiros por minuto, y se produce el disparo por mediación de los gases que, al hacer el primer disparo, cuando el proyectil va por la mitad del cañón, se producen con la pólvora quemada. Una parte de estos gases se introducen en un pequeño orificio que tiene el cañón, los cuales, al salir, pegan en la cabeza del émbolo y le hacen retroceder para que se cargue sola; en ese movimiento hace girar el piñón

transportador, el cual, a su vez, al girar arrastra el peine para que quede en posición de seguir disparando en el mismo movimiento. La uña extractora extrae la vaina vacía. El cerrojo, al avanzar hacia adelante, arrastra un cartucho y le introduce en la recámara, y de esa forma se producen los disparos continuamente.

La Maxims es un arma parecida en los disparos, pero cambia totalmente en el mecanismo. La Maxims se carga a la trepidación que tiene al producirse el disparo que hace retroceder el cerrojo, llevándose un cartucho vacío y otro cargado. Al volver hacia adelante, el vacío lo introduce en un orificio que tiene para la expulsión de dicha vaina y el cargado lo

Según observaciones recientes, los fascistas españoles comienzan a rebelarse contra la tiranía de sus colegas extranjeros, produciéndose entre ambos fortísimas colisiones. Esto, que significa la descomposición absoluta de su escasa moral, nos demuestra la identificación idealista del fascismo internacional..., que resuelve a tiros sus propios problemas.





## La cultura en el frente

### Cómo se terminó con el analfabetismo en el 200 Batallón

En los primeros días de abril fué cuando vimos los primeros profesores de cultura en este Batallón, y recuerdo perfectamente en qué condiciones trabajaban estos camaradas y con los inconvenientes que tropezaban, por carecer de material y por el poco entusiasmo que tenían los soldados, creyendo que a su edad no podrían aprender lo que de niños no habían aprendido, por tener que salir de sus hogares para poder ganar el pedazo de pan con que ayudar a sus padres por culpa de la clase capitalista que no les daba lo suficiente para el mantenimiento de sus casas, y de esta manera la clase trabajadora no podría nunca estar en condiciones de dirigir los destinos del pueblo.

Yo recuerdo que al hacerme cargo del Batallón, en un estadillo que hice, teníamos ciento veinticinco compañeros que no sabían leer ni escribir, y tenían que valerse de sus camaradas para poder saber de sus familiares. Cuando tuvimos el material suficiente, y contando con el entusiasmo con que trabajaban los profesores,

ayudados por los delegados y por otros soldados que se ofrecieron voluntarios, lo mismo que lo hicieron para empuñar las armas hoy no hay ningún camarada que no sepa leer y escribir. Muchos de ellos dirigieron sus primeras tarjetas al comandante y a todos cuantos pusimos interés en llevar a cabo esta labor, y hoy ya no se conforman con saber las primeras letras, convencidos de esta necesidad; en la Biblioteca muchas veces he oído decir: «Compañero bibliotecario, dame un libro que tenga la letra pequeña, que en este ya sé leer perfectamente».

Y estas últimas palabras os las dirijo a los últimos que habéis venido a engrosar las filas del Ejército y que carecéis de enseñanza; copiar de vuestros compañeros si queréis ser hombres de provecho para la República el día que termine la guerra.

¡Viva el Ministro de Instrucción Pública, por su gran labor para exterminar el analfabetismo!

**L. HERNANDEZ**

comisario del Batallón 200.

## EL SOLDADO SE SUPERA

Ayudemos con el pensamiento—si otra actividad guerrera nos impidiera hacerlo con las armas—a ganar la guerra. Con sólo pensar con fuerza, con el corazón, la guerra se terminaría rápidamente. El pensamiento es el todo en la vida de los seres. Si pensáramos bien y con nobleza no dejaríamos pensar mal a los demás. Todos, y principalmente los combatientes, no debemos dejarnos dominar por las palabras de desaliento con que algunas personas provocadoras, enemigas del pueblo, pretenden desmoralizarnos aprovechando cualquier contrariedad de la guerra.

Todos, absolutamente todos, debemos dedicar nuestros esfuerzos a ganar la guerra, para, así, dignificarnos a los ojos del mundo como verdaderos héroes antifascistas.

En esta guerra monstruosa, provocada por las bestias carniceras del fascismo, han puesto todos los medios, aún los más condenados por la civilización, para destruirnos y apoderarse de nuestras riquezas patrias; pero el verdadero hijo del pueblo se ha superado a sí mismo y convertido en luchador incansable para evitar los propósitos del fascismo. Ayudemos, pues, sin reparar en sacrificios, a estos nuevos espartacos para que la victoria sea nuestra y pronta, porque nuestra será, ya que tenemos la razón, la justicia y el coraje de vencer, elementos de

que carece el enemigo, pues su lucha está animada solamente por un insano egoísmo.

Otra arma que se ha puesto al servicio del combatiente, y que es también de gran envergadura, es la que se relaciona al aspecto cultural. El Gobierno de la República y el Comisariado de Guerra, además de poner en sus manos las armas, les ha dotado de elementos necesarios para adquirir conocimientos imprescindibles, los cuales, unidos a los guerreros, serán la base en que se apoye la victoria. Muchos de estos hombres no pudieron ocuparse de ello porque su trabajo abrumador se lo impedía. Y son los que ahora, en los parapetos, más se afanan en combatir el analfabetismo a que les tenía condenados la tiranía caciquil. Con entusiasmo, conscientes de su deber, siguen con precisión las indicaciones del maestro, de este nuevo combatiente de la incultura. Estos trabajadores de la enseñanza, siempre dispuestos a abandonar su trabajo para empuñar el fusil, colaboran en dos aspectos a forjar una España nueva, culta y laboriosa, una España que será asombro del mundo, porque sus hijos, además de conseguir derrotar al monstruo fascista, habrán aplastado al monstruo del analfabetismo y de la incultura.

**B. MELOMIO,**

maestro del Batallón 199.

## El soldado del Ejército Popular

El soldado es el factor primordial en el combate; sin él las armas no pueden ganar ni decidir los combates. Al soldado hay que cuidarle y preservarle de los peligros innecesarios; el soldado es ágil y activo cuando sus mandos le cuidan y dirigen con esmero, llevándole por las vías de capacitación, e inculcándole un espíritu de ofensiva cometido y bien proporcionado. El soldado aprecia su vida durante la tregua que suele haber antes de los combates; pero, una vez en el mismo, la desprecia, porque el darla por la patria que le vio nacer no le hace vacilar, y más cuando sus jefes le quieren y admiran, por ser un hijo predilecto de la patria; el soldado lo sabe y no le interesa conservar su vida. Si tuviere que subyugarla a la del enemigo, se la quitaría él mismo, aunque fuese un acto de cobardía; nuestros soldados son buenos, tienen buen corazón, visión clara, inteligencia despejada e idea de los momentos de la guerra; por eso acatan y cumplen las órdenes que emanan de sus jefes por conducto de su jefe inmediato. El soldado que no cumple estas normas no es soldado de nuestro Ejército y no merece el título de hijo predilecto de nuestra querida España democrática.

El soldado cumple su misión perfecta siendo educado militar y civilmente, y aquel que no lo esté está a tiempo de adquirir la educación necesaria, pues en nuestro Ejército hay Bibliotecas y camaradas encargados de enseñarnos lo que ignorásemos. El soldado será disciplinado y no cometerá actos de insubordinación, tendrá respeto a todos, incluso a sus compañeros de parapeto, y así le respetarán a él, cuidará su arma con esmero y no dará la consigna a nadie que no sea su cabo, obedecerá y respetará todas las órdenes de jefes u oficiales que le mandare, aun cuando no sea de su Compañía o Batallón; será limpio y aplicado en sus momentos libres.

Con estas condiciones y otras que expondré en próximos escritos, será un buen soldado todo aquel que se precia de serlo, granjeándose de esta manera el aprecio y cariño de sus jefes, siendo premiado como tal, mientras que el descuido y poco cariñoso de sus oficios suele ser castigado y amonestado por su actuación. El soldado del Ejército Popular de la República tiene que ser el mejor de los Ejércitos del mundo, porque, además de luchar por la independencia de su patria, lucha por un ideal común a la Humanidad que servirá de acicate para la felicidad de los pueblos.

Soldado: obedece a tus jefes sin vacilar, amplía tus conocimientos, cuida tu inteligencia, procura que tu educación dé ejemplo al mundo que te tenía olvidado.

¡Viva la cultura de nuestro Ejército!

**F. M.**

C. de A. del 197.



Rostros juveniles, de noble expresión y pensamiento elevado. Generación de colosos que luchan briosamente por la emancipación mundial.

## Habla un miedoso

Y me dirijo a vosotros, soldados de la Compañía de Depósito. Os extrañará que un oficial del Ejército regular del pueblo reconozca públicamente que tiene miedo a la guerra; pues así es, y precisamente ese miedo es el que me aconsejó, padeciendo una grave enfermedad crónica, alistarme como voluntario en los primeros momentos de la sublevación. Me dirijo a vosotros porque observo que muchos, como yo, tenéis miedo, y precisamente a nosotros, a los que tenemos miedo, esto es, a los que odiamos la guerra, es precisamente a los que nos corresponden ganarla; porque valientes no existen; hay matones y éstos no tienen cabida en nuestras filas. Conque ya lo sabéis, miedosos, cerrar filas junto a mí, que así es como la pesadilla de la guerra desaparecerá de nuestra mente y en el primer combate que tengáis deciros a vosotros mismos: "Tengo mucho miedo. ¡Qué horrorosa es la guerra!" Y el único medio de que no volváis a padecer ese pavor es exterminando a todos los... "valientes" que tenemos enfrente, lobos traidores, que creían atacar a inofensivos corderillos, y corderos éramos, gracias a un régimen que ya enterramos, pero tan a flor de tierra que todavía sus restos podridos propagaron la epidemia que empezó el 18 de julio y que el bisturí del pueblo cercenará de raíz. Pero estos corderos dejaron de serlo, y su color cambió, y se alargaron sus dientes, y crecieron sus uñas, y no se hicieron lobos, que es un animal traidor y le gusta la noche para sus celadas, sino que se hicieron leones, que es un animal que da la cara y ataca de día; y cuando en un día no lejano los miedosos ganemos la guerra nos transformaremos otra vez, y no será en corderos ni leones, sino en hombres libres, fin primordial de esta guerra.

Y ahora, para terminar, os voy a referir un episodio histórico de esta guerra ocurrido a las puertas de Madrid en los trágicos días de noviembre y cuyo protagonista, héroe del pueblo fué, un miedoso: Avanzaba el enemigo con gran lujo de material de guerra; anteriormente, su aviación,

con bárbaros bombardeos, había destrozado nuestras líneas; el desconcierto cundía en nuestras filas; la mole guerrera avanzaba y rozaba ya las primeras casas del invicto Madrid. En la esquina de una calleja de las afueras se encontraban dos milicianos aterrados, con un fusil ametrallador uno y una caja de municiones el otro; el pavor se había adueñado de ellos; el estruendo era espantoso; poeta no habrá que pueda describir aquéllo. Los dos muchachos, pegaditos a la pared, denotaban su existencia por el temblor de su cuerpo; de pronto, uno de ellos, el que más miedo tenía, despeinado y con los ojos muy abiertos por el espanto, agarró muy fuerte el brazo del compañero, y dando alaridos que dominaran el fragor del combate, dijo al otro: "¡Me muero de miedo! ¡Esto es horroroso! No quiero que mis hijos ni mis hermanos puedan pasar un momento como el mío. Pégame un tiro, haz parapeto con mi cuerpo cobarde y emplaza el fusil ametrallador y dispara. ¡Dispara hasta que mates a todos, que no quede uno que quiera la guerra!" Un trozo de metralla segó la vida del miedoso, y el compañero, iluminado, emplazó el arma tras de aquel cuerpo y disparó tanto y tan bien que el avance se cortó y dió tiempo a que nuestros refuerzos llegaran y expulsaran de aquel sagrado barrio de trabajadores a las babosas alimañas.

Cuando llegaron a la esquina de la calleja encontraron un cuerpo con los puños cerrados, el miedo, pintado en el rostro, y asomándole por el bolsillo de la canadiense, un retrato de una mujer joven y bonita, y junto a ella un niño con gesto de paz y bondad en su rostro que la actitud del miedoso de su padre impedirá que jamás desaparezca.

Antonio GOMEZ.

## Por qué luchamos

Seguramente si leemos un periódico de los que se llaman nacionalistas, o escuchamos la mal llamada «Radio Verdad» tendremos que hacernos esta pregunta: ¿Por qué luchamos en contra de los fascistas, si ellos luchan por el mismo ideal que que nosotros? Ellos dicen: «Luchamos por una España grande y libre, queremos hacer una España nueva, mejoraremos los medios de vida del obrero campesino», e incluso llegan en su desfachatez a llamarse camaradas. ¿Podemos pedir un ideal más igual al nuestro? Ahora resulta que estamos luchando contra unos hermanos nuestros, que tienen nuestro mismo ideal y que defienden nuestros mismos intereses. Claro que bien dice un adagio: «Predicar no es dar trigo». Este refrán tiene su más justa aplicación en los «nacionalistas» de Franco, pues, desde luego, sus hechos no son ni mucho menos el eco de sus palabras.

Luchan por una España grande y libre y entregan al extranjero nuestra riqueza económica y nuestro suelo, como si se tratase del reparto de un botín. Decían

que querían el reparto de las tierras, y efectivamente, las reparten: La Coruña, para los alemanes; las Baleares, para los italianos; el sur y el Marruecos español, para los moros; las Canarias, para los alemanes.

Indudablemente esa es la manera de hacer una España grande o, por lo menos, de llenarse más sus bolsillos, ya repletos con el producto de sus innumerables robos y estafas, que ellos llaman «especulaciones» y que todas son a costa de la sangre de los trabajadores. Dicen también que quieren hacer una España nueva y... claro, lo primero que hay que hacer para hacerla nueva es destruirla. Todos esos obuses que están destruyendo Madrid, los bombardeos ininterrumpidos de poblaciones civiles, como Guadalajara, Alcalá, Barcelona, y la destrucción de pueblos como Copernal, Guernica y otros tantos, nos demuestran bien a las claras por qué dicen los fascistas que van a hacer una España nueva. Bien decía Franco a poco de empezar la guerra y después de llevar algunas derrotas: «La victoria será vuestra, pero nuestra será la destrucción». Esto no puede dudarse después de ver sus bombardeos a capitales y pueblos sin ningún objetivo militar. Su impotencia, la impotencia de sus «nacionalistas» de Italia y Alemania, le irrita, su sangre de criminal abyecto se muestra como es y cobra el precio de sus derrotas con sangre de mujeres, ancianos y niños y con la destrucción de obras de arte, como el Museo de Arte Moderno y la Biblioteca Nacional. ¿Cómo podemos pensar que un hombre de esta catadura puede mejorar los medios de vida de los obreros? ¿Acaso ha hecho algo por ellos en el año de guerra que llevamos? ¡No! Ahora las persecuciones de obreros en la zona facciosa son mayores que nunca, hasta el extremo de fusilar masas de obreros y familiares suyos, por el hecho de no haber cumplido el trabajo que para beneficio de alemanes e italianos les obligaban a hacer.

¡Y estos hombres se llaman camaradas!

L. GIL,

corresponsal del Batallón 197.

 *nuestros* soldados escriben

## La economía en la guerra

Camaradas: La economía es la base fundamental de la guerra; la economía, en los momentos en que vivimos, supone algo muy importante. Si desde el principio de esta guerra que los ambiciosos nos levantaron se hubiese vivido a base de economía, hoy tendríamos más existencias que las que poseemos; pero, debido a la desorganización que entonces había, no se hizo y hoy, que tenemos un ejército capacitado, podemos pensar en lo necesario que es la economía nacional.

Así que, camaradas, esa economía la tenemos que imponer vosotros. ¿Sabéis cómo? Aplicando bien todos aquellos productos materiales o alimenticios que se nos entregan, cuidando con esmero las prendas de vestir. Y que no se oiga esa fea palabra: «Cuanto antes se destro-

ce, antes me dan otro». Tenéis que pensar, camaradas, lo que supone equipar a un Ejército como el que hoy tenemos, y de esa forma haremos más llevadera la administración de nuestro Ejército.

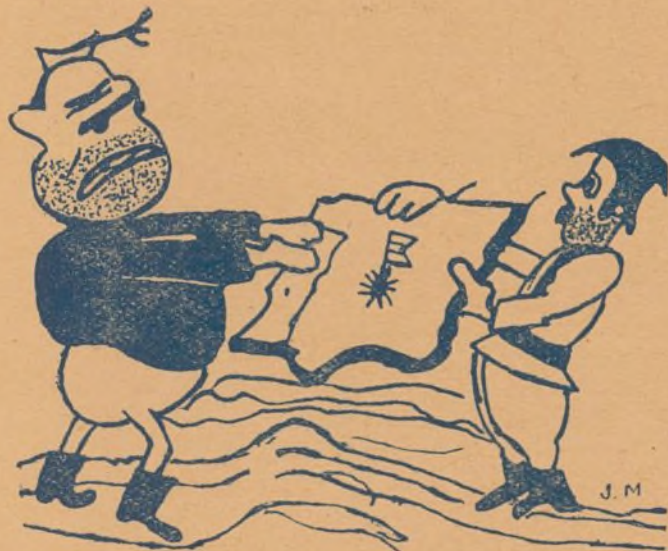
Así, pues, camaradas, tengo que deciros, por último, otra de las formas de tener en pie nuestra economía nacional: Todos los días, unos minutos dedicados a cuidado de nuestras armas es otra de las formas de tener una industria de guerra potente, porque, camaradas, la limpieza de nuestras armas, es tan necesaria como la limpieza de nuestro cuerpo y de nuestras prendas de vestir, y siendo así, siempre tendremos nuestras armas dispuestas a ponerlas frente al enemigo, que en muy breve tiempo aniquilaremos para siempre.

¿Cuántas veces no hemos leído en la prensa advertencias sobre la economía de munición? Pues yo también vuelvo a recordároslo: Daos cuenta que puede llegar un momento oportuno en que esa munición gastada inútilmente, nos fuese útil. Así que tened en cuenta siempre eso, y pensad en la economía de guerra.

Siento mucho no poder detallar más este importante tema, pero mi poca cultura me impide expresarme mejor.

¡Siempre en pie nuestra economía!  
Un saludo revolucionario a la 50 Brigada.

...y dibujan



Lo que querían hacer de nuestra querida España.

J. M.,  
soldado del Batallón 199.

## Nuestros artilleros de la 50 Brigada

Tenía deseos de ver actuar a nuestra Artillería en determinados lugares que acampan fuerzas militares de la 50 Brigada. Es un día de agosto, el sol lanza sus rayos abrasadores sobre estas tierras escabrosas y accidentadas, un bochorno penetrante y denso invade nuestros cuerpos, cual si estuviéramos bajo el influjo de larvas volcánicas y presión atmosférica de días de tormenta...

Allá, los campesinos recolectan sus mieses, en franca camaradería con los soldados del Batallón; en otros sitios, las horcas, bieldos y trillos están en constante actividad, manejados por los músculos de bronce de estos aldeanos hoscos y desconfiados, pero infatigables y avaros del trabajo y la honradez; dispersadas por otros lu-

gares se ven múltiples parcelas de terreno sembradas de hortalizas, que por su diversidad de tonalidades verdosas da la sensación plástica de pintura cubista al natural, en cuyo laboreo mujeres y chicos trabajan afanosamente. Algún que otro pastor con su rebaño se vislumbra sobre las faldas de los montes y hondonadas del terreno.

Un pueblecito de tradición insensible a las luchas sociales y arrinconado en su medio ambiente de pequeños propietarios se precipita a salir de sus humildes casas; un enjambre de chicos inconscientes a la tragedia que vivimos llenan las calles de júbilo y de voces; mujeres y hombres se dirigen por estas arterias rústicas y pueblerinas a lugares de refugio y seguridad.

—¿Qué sucede?—pregunto a un artillero que pasa junto a mi presuroso y emocionado, con dirección al emplazamiento de las piezas de artillería.

—Que van a funcionar nuestras baterías de un momento a otro—me contesta.

Efectivamente, sobre la prominencia de un terreno próximo a nuestras piezas, contemplo el trajín desmesurado de nuestros artilleros, ejecutando con una rapidez maravillosa las órdenes del mando. Son estos muchachos artilleros adalides incansables de sus actividades bélicas, poniendo en el fuego de sus pasiones antifascistas revolucionarias el gesto amoroso de sus trabajos, pero con una mirada iracunda que se clava allá en el horizonte, donde dominan las bestias apocalípticas del fascismo; desnudos cintura arriba, se asemejan al cortejo mitológico de Vulcano, ahora que sus fraguas son el fuego horrioso del cañón, vomitando la metralla incesante que ha de barrer sobre los contornos geográficos de la península española a los apóstatas nacionales, a los mercaderes de nuestra riqueza hispana, a los proscritos de la civilización, incendiarios y malhechores, a toda esa amalgama de religiones idólatras del becerro de oro, en concupiscencia malsana de un capitalismo cruel que extiende sus tentáculos devoradores sobre los pueblos sedientos de justicia, de libertad y progreso, como lo es la España liberal, democrática y trabajadora.

Se inicia el fuego de cañón escalonadamente; son varias baterías las que empiezan a disparar; una bofetada de aire cruza mi rostro; el sonido es espantoso; simultáneamente, mi cuerpo tambalea a la presión formidable de la atmósfera por el estruendo de los disparos; en el espacio repercute el sonido, como trágicos y burlescos voceros de los colosos del ruido.

Los campesinos se refugian en las concavidades del terreno; las heras y las huertas se ven desiertas en un abrir y cerrar de ojos; todos obedecen a la consigna del instinto de conservación, al contagio colectivo de ha-



Sonrisas francas, camaradería, entusiasmo, ansias de aplastar al fascismo. La Historia os plasmará en sus páginas para admiración de nuestros sucesores.

cer lo que hacen los demás... Momentos éstos de tensión nerviosa acentuadísima, y, al mismo tiempo, de aliento espiritual a la consciencia combativa de nuestra justa causa; son muchos, muchísimos los disparos que hacen nuestras baterías contra determinados objetivos militares del enemigo; nuestros proyectiles caen con precisión matemática en los sitios indicados por el mando; es un alarde de técnica y material de guerra; dos horas consecutivas de fuego acusan al enemigo nuestra superioridad de armamento y de entusiasmo de lucha. Los fascistas, muy ajenos a esta inesperada manifestación bélica de nuestra artillería, dialogan débilmente con disparos intermitentes y reducidos; en las trincheras enemigas, según comunican del puesto de mando, se observa un inusitado movimiento de desconcierto y duda... Nuestros soldados se embriagan de entusiasmo y piden la ofensiva contra los traidores a la patria, pero no es este el objetivo marcado por el mando; hoy es un ensayo de lo que en días venideros será el punto de partida para las grandes batallas que nuestro Ejército popular ha de librar contra las huestes mercenarias de Franco y sus secuaces inspiradores del crimen "nacionales" y extranjeros. Hoy ya tenemos magnífica y potente artillería que, al igual de otras armas de mar y aire, formarán una trinidad compacta que abarcan las distintas armas de combate constituyan el eje fundamental de futuras victorias y el principio ansiado de la España leal de la ofensiva general en todos los frentes, para aplastar y aniquilar a la España de la reacción y a los fascismos de Hitler y Mussolini, porque son la negación absoluta del progreso de los pueblos; vehículos de la destrucción de las naciones, semillero de guerras y tumba de los trabajadores. Contra estos propósitos criminales del fascio somos miles y miles de combatientes, que al igual que nuestros bravos artilleros, templamos nuestro espíritu como el temple de acero de nuestras bayonetas para impedir que España sea fascista ni colonia de italianos ni de alemanes. Somos un pueblo de raza de libertadores que jamás podrán vencer los traidores a la patria ni los déspotas y tiranos de otros pueblos.

Salvio ALONSO,  
cabo del Servicio de Recuperación.

El primer deber  
social  
que nos impone  
la guerra  
es  
GANAR LA GUERRA



La primera  
preocupación  
dentro  
de la guerra  
es  
GANAR LA GUERRA

## Fraternidad entre soldados, jefes y oficiales



El Ejército de la República ha creado una disciplina férrea, pero exenta de servilismo y aceptada por todos; ha creado una disciplina en la que cabe —¿cómo no?— la fraternidad, la convivencia, la camaradería entre soldados, jefes y oficiales, pues todos son colaboradores activos en la magna empresa de aplastar al fascismo y de devolver a España su total independencia. El soldado sabe por qué y para qué obedece; el jefe manda porque tiene la confianza de los demás para hacerlo.

\* \* \*

El ejército faccioso, en cambio, mantiene, a fuerza de castigos y fusilamientos, una disciplina servil, baja y repugnante, que, lejos de aproximar a soldados y a jefes, los distancia entre sí como a dos clases totalmente opuestas, diferentes: la que obedece y la que manda, la del pobre y la del rico, la del siervo y la del señor.



### Mi paso por la Academia político-militar de la 12 División

Camaradas: Estoy hondamente impresionado, profundamente lleno de alegría y entusiasmo, al ver por mis propios ojos que en este bosque reside un Centro de tan alta magnitud y elocuentes virtudes para el Ejército del Pueblo. No de una manera vaga, sino prácticamente, admiro la gran labor instructiva que en este recinto se practica, sin distinción de categorías. A todos, nuestro Gobierno nos ofrece la posibilidad de adquirir los conocimientos necesarios de la técnica político-militar, conocimientos precisos para ser un buen soldado en el orden cultural y militar. La grandeza de este acierto constituye la más digna y sublime admi-

ración de todas las clases de tropa de nuestra División.

A primera vista somos incapaces de suponer el gran alcance que tienen estas instrucciones, de incalculable valor y de extraordinarios frutos para el pueblo español. Esto, hoy, en plena guerra, cuando empezamos a disfrutar del gran tesoro de la Ciencia y sus Centros nos abren sus puertas de par en par, es la primer arma de la libertad, lo que fué siempre patrimonio privilegiado y monopolizado por la reacción.

Tengo de la Escuela formidable impresión, que no olvidaré jamás, y en todas partes procuraré hacer brillar su nom-

bre y su labor de una manera viva, porque es un hecho, una realidad que con el generoso esfuerzo, amabilidad y la abnegación incansable de los profesores, que ponen a contribución toda su capacidad extraordinaria al servicio de sus hermanos de clase, se consigue el objeto de hacer hombres cultos y aptos para las armas que han de conquistar la victoria en España; estos profesores, de una inteligencia preclara, merecen mi atención, es decir, su maravillosa obra merece, por mi parte, mil elogios y alabanzas.

Adelante por el camino de la educación y la libertad, que son los anhelos del pueblo; firmes en el trabajo sin cesar; nosotros, a aprender, y todos merecemos el aplauso del gobierno del Frente Popular.

Ojaló LOPEZ,  
delegado de la 1.ª C. del Batallón 200